

El Likud gobernará con la extrema derecha de Lieberman

Diario El País de España
Marzo 16 de 2009



Israel está cada vez más cerca de aclarar su futuro gubernamental. El líder del Likud, Benjamin Netanyahu, se ha asegurado su primer socio en el Ejecutivo tras llegar a un acuerdo inicial la pasada noche con el ultraderechista Yisrael Beiteinu, el partido de Avigdor Lieberman, según han anunciado fuentes oficiales. Los dos partidos no suman la mayoría de los 120 escaños del Parlamento y deberán buscar otras formaciones con las que componer Gobierno después de los comicios del pasado 10 de febrero.

Lieberman es un socio indispensable para Netanyahu, y el cargo de jefe de la diplomacia recaerá casi con seguridad en el líder de Yisrael Beiteinu. Pero hasta que el Gobierno no sea votado en el Parlamento, no se puede descartar un revolcón. El jefe del Likud desea a toda costa incluir a Kadima en la coalición.

Difícilmente accedería Tzipi Livni a formar parte de ese Ejecutivo sin continuar como jefa de la diplomacia y siempre que se acceda a su demanda: un Gobierno de rotación en el que Netanyahu ejerza de primer ministro durante dos años, para ser sustituida después por la presidenta de Kadima. Es una alternativa, en todo caso, poco plausible.

La opción de que Livni se decida a continuar en un Ejecutivo encabezado por Netanyahu pierde fuste cada jornada que pasa. Pero nada hay imposible en la política israelí. La semana pasada ambos dirigentes sostuvieron dos reuniones secretas que sólo trascendieron días después, una extrañeza porque en Israel todo se filtra con rapidez inaudita.

El riesgo para Netanyahu de formar un Gobierno con socios de la extrema derecha es evidente, máxime cuando se trataría de un Gabinete con un apoyo de 65 diputados. Lo sabe bien porque su primera etapa como primer ministro (1996-1999) estuvo marcada por los desencuentros con dirigentes de su propio partido y con las formaciones que representan a los colonos. Según partía hacia Estados Unidos para negociar con los palestinos, sus aliados extremistas le dejaron en la estacada y en minoría en la Cámara. En las elecciones posteriores, el laborismo de Ehud Barak salió triunfador.

Ahora el panorama se asemeja al de 1996. Casi como un calco. "Formar un Gobierno de extrema derecha y con los ultraortodoxos fue el error más grave de mi vida", dijo años más tarde Netanyahu. Livni tampoco le deja otra vía de escape. Aunque no faltan los analistas que opinan que intentará convencerla más adelante, también auguran que la todavía ministra de Exteriores pretende dejar que el Gobierno colapse.

Netanyahu abandonó a finales de febrero sus esfuerzos por llegar a un acuerdo con la jefa de Kadima, Tzipi Livni, para formar un Gobierno de unidad en Israel, tras fracasar varias rondas de negociaciones. Pese a que su partido consiguió un escaño menos que el de Livni en las pasadas elecciones (Kadima obtuvo 28 parlamentarios y Likud, 27), Netanyahu fue designado por el presidente, Simón Peres, como encargado de formar Gobierno. El fracaso de las conversaciones con Kadima, formación menos volcada a la derecha que el Likud, ha acercado a Netanyahu a los partidos de ultraderecha.



24 horas más para Shalit

El todavía primer ministro israelí, Ehud Olmert, ha pospuesto hasta mañana la reunión de su gabinete en la que informe de los contactos con Hamás para la liberación del soldado secuestrado en Gaza Gilad Shalit. Olmert ha fijado como uno de sus objetivos antes de abandonar el Gobierno el fin del cautiverio de Shalit, condición que además ha impuesto a los islamistas para romper el bloqueo sobre la franja de Gaza. Una delegación israelí negocia los términos de la liberación con miembros de Hamás en El Cairo (Egipto). Se prevé que se produzca un intercambio de presos.

<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=778639>

ADECAF